



5 de Mayo de 2.012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, Hechos de los Apóstoles. No os olvidéis de meditarlo. Es para bien de vuestras almas y así podáis conocer a Mi Hijo cada día más.

Pedid por España, hijos míos. Por vuestra España, para que vuelva a ser mariana. ¡Ay de mis hijos que han abandonado a mi Corazón Inmaculado por coger placeres y gustos de esta vida! Pedid por ellos, hijos míos, no os olvidéis de pedir por ellos. También por vosotros. El ladrón acecha los corazones, también los vuestros, porque vosotros, pequeños míos, amáis a mi Hijo y me amáis a Mí.

Pedid por el silencio de la Iglesia. Pedid, hijos míos, que haya vocaciones sacerdotales y religiosas. Pedid por aquellos que se quieren condenar. Venid, hijos míos, a esta mi Casa de Amor, Faro de Luz, a pedir Conmigo a mi Dios Creador por todos los hijos del mundo, para salvarlos. Sí, hijos míos, para salvarlos.

¡Qué dolor que tiene Mi Corazón por los hombres que antes me amaban y se han retirado de mi Corazón! Y esas hijas mías, esas pequeñas mías, abortando a sus hijos. ¡Qué crimen tan horrendo, hijos míos! ¡Cuánto dolor tiene Mi Corazón de ver tantos hijos que hacen tanto daño! No solamente a sus cuerpos y a sus almas, también crucifican a Mi Hijo, como me crucifican a Mí por esos pecados tan horrendos.

Pedid, hijos míos, por los Templos de mi Hijo. Pedid que no se cierren esos Templos donde está la Divinidad, el Autor de la Vida, mi Hijo de Amor.

Y a vosotros os digo, como tantas veces os he dicho: Sagrario, Sagrario, penitencia, ayuno, oración. Sabed llevar vuestras cruces, hijos míos. Las cruces vuestras son pequeñas, la de mi Hijo, sabéis cómo es, la mayor Cruz. Yo estoy en la Cruz de mi Hijo, y también sufro cuando los hijos -cualquier hijo del mundo- hacen sacrilegios, hacen pecados graves y buscan al dragón para saciar sus cuerpos.

Hijos míos, haceos como niños, ¡sí, como niños!, donde no entra el pecado, donde todo el cuerpo es una oración continua con mi Hijo de Amor. Por eso, vosotros haceos como niños.

Fortaleceos, hijos míos, con la oración, con el pedir a mi Hijo que venga a vuestros corazones y os llene de fuerzas. Sí, es el Autor de la Vida, es el que salva al hombre, el que resucita al hombre muerto. Sí, hijos míos, a veces ellos mismos dicen que no hay vida más que ésta de la tierra. ¡Qué equivocación tienen los hombres! ¡Ay cuando se enfrenten allí, en las Moradas Celestiales, con mi Dios, vuestro Dios, cara a cara! ¿Qué le van a decir estos hombres que no han creído y no han querido tener fe? Porque, mirad, la fe, como decís vosotros en la tierra, es un don de Dios. Pero la fe, hijos míos, la da mi Dios, vuestro Dios, a todos los hombres, los cuales, unos la reciben para el bien y otros no quieren recibirla. Como la Luz que trae mi Hijo al mundo, todavía, hijos míos, no la quieren recibir porque están atrapados por sus placeres, por sus vidas de confusión, sus malestares, sus odios, sus mentiras, sus rencores, sus vergüenzas, su maldad.

Vosotros, hijos míos, llenaos del corazón de mi Hijo y mi corazón. ¡Yo triunfaré pronto en el mundo y también mi Hijo! Pero ya lo he dicho: vendrán catástrofes, guerras, miserias, hambre... ¡tantas cosas veréis, hijos míos! Pero al final mi Corazón Triunfará.

Mirad, hace tiempo, a mis niños, cerquita de aquí, les dije que rezasen por el mundo, para la salvación del mundo. Y hoy os pido aquí a vosotros también, como en el mundo lo estoy diciendo, que hagáis un camino, unos con los otros, para pedir por toda la humanidad. Eso es lo que quiere mi corazón, hijos míos. Si Yo os traigo aquí, a mi Casa de Amor, es para que vosotros, Conmigo, pidáis a mi Creador, vuestro Creador, por la salvación del mundo. ¡Éste es el mensaje que traigo a la tierra!

No os preocupéis, hijos míos, de lo que va a venir. Sí, va a venir, pero Yo os dije un día que los hijos de verdad, los consagrados a Mi corazón y al corazón de mi Hijo, los llevaremos a

unas Moradas Celestiales para que no pasen fatigas ni muerte. Tenéis que estar contentos, hijos míos, de que vosotros, mis hijos de amor, los que creéis de verdad y los que amáis, seréis llevados a estas Moradas que mi Dios, vuestro Dios, ha preparado para los días difíciles, los días de tinieblas, los días de guerra, los días de tempestades, de terremotos, de maremotos. Vosotros sois la sal de la tierra, hijos míos, porque amáis a mi Hijo y me amáis a Mí. ¡No tengáis miedo! Lo único que os pido, hijos míos, es que vosotros, en vuestras familias, tenéis que rezar mucho, pedir mucho, por aquellos que necesitan de mi Corazón y del Corazón de mi Hijo. No os vayáis, hijos míos, por otros derroteros -como decís vosotros en la tierra-, y no os vayáis al mundo, a las cosas del mundo. Quitaos, hijos míos, las cosas vanas del mundo.

Y también os pido que ese “yo”, que muchas veces tenéis, lo tiréis fuera, ¡pisoteadlo, buscad la humildad, buscad, hijos míos, el amor, la luz! ¡Buscad a mi Hijo! Y mi Hijo está con los brazos abiertos esperándoos a todos vosotros -como a todo el mundo- para que un día Él y Yo os llevemos al Cielo.

¡Qué día más hermoso! ¡Qué mes más hermoso de vuestra Madre, María! Pues este mes, hijos míos, cantadme, rezadme, pedidme que Yo estoy siempre con vosotros. Abro mi Manto, hijos míos, y os meto aquí dentro para daros gracias. Pedidme, pedidme, hijos míos. Yo soy Faro de Luz, traigo Luz y doy Luz. Hijos míos, ¡si supierais cuánto os amo y cuánto os ama vuestro Dios Creador! Si vosotros, hijos míos, pensarais un momento en mi Dios, vuestro Dios, que está a vuestro lado siempre. Está sonriéndoos, está hablándoos, y Yo os digo que le escuchéis. Que abráis los oídos y los ojos también, y así veréis el rostro de mi Hijo en vuestras almas siempre.

No os canséis, hijos míos, de hacer este pequeño sacrificio de venir a mi Casa, Faro de Luz. Yo soy la Madre de Amor, la Dulzura, la Esperanza, la Luz.

Hijos míos, Yo os doy mis bendiciones y mis gracias, pero también os la da mi Padre, vuestro Dios Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, pedid por España, está atravesando momentos difíciles. Por el silencio de la Iglesia. Sí, hijos míos, también por el Papa, el incomprendido, el odiado por tantos y tantos hijos suyos. Pedid también por Italia, Alemania y Francia. Si no rezan los hombres habrá azotes horribles.

Hijos míos, mi Corazón sufre y lloro por todos mis hijos, aquellos que un día alababan y me decían: "María, Tú eres Nuestra Madre. Madre, socórrenos. Madre, en Ti confiamos". Hoy han dado la espalda a su Madre, como también se la dan a mi Hijo. Nos quieren arrinconar, ¡tantos hombres!, en el mundo porque han perdido la fe.

Adiós, hijos míos. Adiós, hijos. Os amo, hijos míos. Adiós, pequeños. Adiós.

Ntra. Madre en Faro de Luz.